

## PANELES

### 1) ABECA

*P. Fernando Rodríguez*

*Priorato de Nuestro Señor de Esquipulas*

*Esquipulas (Chiquimula) Guatemala, C.A.*

En el versículo 21 del Prólogo de nuestra Regla, Benito dice: “ceñidos, pues, nuestros lomos con la fe y la observancia de las buenas obras, sigamos sus caminos, *tomando por guía el Evangelio*”. Para Benito y para nosotros sus monjes, el Evangelio ha de guiarnos en nuestro caminar hacia el Reino. Se ha dicho que nuestra Regla es “resumen de toda la doctrina del Evangelio”. ¿Somos nosotros capaces de ratificar dicha afirmación, no solo como cierta, sino como una realidad, como vida en nuestras comunidades en América Latina?

En la Exhortación Apostólica de Pablo VI “*Evangelii Nuntiandi*” leemos:

“Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por él, de verlo, de entregarse a él. Todo esto tiene su arranque durante la vida de Cristo y se logra de manera definitiva por su muerte y resurrección; pero debe ser continuado pacientemente a través de la historia hasta ser plenamente realizado el día de la venida final del mismo Cristo, cosa que nadie sabe cuándo tendrá lugar, a excepción del Padre”. (número 9).

¿Qué mensaje debemos comunicar? Tiene que ser un mensaje que afecta a toda la vida. A este respecto encontramos en la misma exhortación una referencia directa a nuestro continente:

“Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente sínodo numerosos Obispos de todos los continentes y, sobre todo, los Obispos del Tercer mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que les condena a quedar al margen de la vida: hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repitieron los Obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total” (número 30).

Y refiriéndose a los agentes de la evangelización, nos dice claramente cuál es nuestro papel como religiosos:

“Los religiosos, también ellos, tienen en su vida consagrada un medio de evangelización eficaz... Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia, los hermanos. Su testimonio silencioso de pobreza y desprendimiento, de pureza y transparencia, de abandono en la obediencia puede ser a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores.

En esta perspectiva se intuye el papel desempeñado en la evangelización por los religiosos y religiosas consagrados a la oración, al silencio, a la penitencia, al sacrificio...” (número 69).

Por eso al releer el capítulo 58 de nuestra Regla, donde san Benito dice al que va a ser admitido, que prometa en el oratorio en presencia de todos su estabilidad, la vida cenobítica (*conversatio*) y obediencia ante Dios y sus Santos; yo encuentro la base para la actualización de toda nuestra vida cenobítica.

Creo que como monjes latinoamericanos éste ha de ser el voto propiamente nuestro, ya que si entendemos la *conversatio* como proceso y somos conscientes de la situación de pecado de nuestro continente, entonces nuestra pobreza, obediencia, virginidad y estabilidad, serán siempre expresiones auténticas de vida. No podemos olvidarnos que somos miembros de una sociedad cambiante, ágil y llena de contrastes; esto no puede permitirnos permanecer estáticos.

Así, pues, debemos preguntarnos: ¿Se ha vuelto nuestra *conversatio* en un simple vivir la rutina monástica? ¿Nos hemos olvidado que la conversión es un proceso (actitud interior), y que debemos reconocernos impotentes y abandonándonos completamente a Dios aceptar con toda buena voluntad, con humildad y con fe, esta gracia de la conversión? ¿Revisamos a menudo el sentido que estamos dando a nuestra vida cenobítica en la actualidad, para ver si verdaderamente estamos entregados al amor de Dios y del prójimo, buscando en todo su voluntad “siguiendo el Evangelio”?

Me he alegrado mucho al leer las respuestas a las preguntas de consulta que mandé a todas las comunidades de ABECA, es decir las que se dignaron contestar. Se ve que existe en ellas un auténtico deseo y se hacen verdaderos esfuerzos por actualizar la *conversatio*, viviendo los otros votos desde la realidad concreta que interpela al cenobita y que necesariamente lo está llevando a examinar la situación de la comunidad, partiendo del examen y conversión de cada uno de los miembros.

En cuanto a la pobreza como expresión de conversión, existe más interés por los pobres. Hay comunidades cuyos miembros después de evaluar su apostolado como educadores, muchas veces sólo de los privilegiados, han tomado decisiones dolorosas y difíciles, optando por la inseguridad, la incomprensión y en algunos casos hasta la acusación, por dedicarse de lleno a la evangelización de los más necesitados. Esto lo han logrado sin perder lo esencial del carisma benedictino. Como de todo hay en la viña del Señor, aún existen comunidades que viven en un nivel alto, en las que hay abundancia de dinero, seguridad y aun de cosas materiales.

Con respecto a la obediencia ha habido un campo bastante amplio de conversión, por parte de los superiores quienes se están esforzando porque sus hermanos maduren y se responsabilicen, y por parte de los hermanos se lucha por más comprensión, colaboración y responsabilidad.

La vida religiosa, cuyo elemento más esencial es la virginidad consagrada, es una alianza, una amistad personal con Jesucristo. Un compromiso de amor mutuo y total. Esta amistad se traduce necesariamente en fraternidad, en comunión de amor con los hermanos. Viendo la virginidad desde este aspecto positivo de donación y servicio, especialmente a los pobres, sí estamos dando testimonio de gran conversión.

Una persona o una comunidad tendría que ser muy ciega para ignorar o no querer ver el hambre, la miseria, la injusticia, la situación de pecado en que vive el *resto* del pueblo de Dios. Y muy dura de corazón para no sentirse afectada, al menos en su vida de oración, cuanto más en su apostolado, si verdaderamente deseamos ser fieles al Evangelio. Muchas veces esta gente sencilla, que tiene una gran capacidad para encarnar en su vida la Palabra de Dios, es la que nos lleva a cuestionarnos sobre la autenticidad de nuestra vida monástica en la que tomamos por guía el Evangelio.

Muchas comunidades tienen proyectos que son testimonio de esa búsqueda de Dios. Los que no los tienen se están preocupando y esperan celebrar el décimo quinto centenario del nacimiento de San

Benito, con algo que sea verdaderamente una expresión de esa búsqueda de Dios, para lo que necesariamente tendrán que experimentar un cambio de mentalidad.

En algunos lugares se nos acusa a los benedictinos de no participar lo suficiente en la vida de la Iglesia, dicen que nos refugiamos en el aspecto contemplativo de nuestra vida. Creo que en el último documento “Criterios para las relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia” de las Congregaciones para los Obispos y para los religiosos, encontramos las pautas a seguir si verdaderamente deseamos participar más, siempre de acuerdo con nuestro carisma. Nosotros debemos evaluar nuestros apostolados y ver si realmente estamos colaborando en la forma más efectiva que la Iglesia necesita y las exigencias actuales del Evangelio.

Como se puede ver, yo concibo toda nuestra vida cenobítica (pobreza, virginidad, obediencia y estabilidad), bajo el signo de la *conversatio*, especialmente para nuestros tiempos y para este continente donde el Señor nos invita a ser sus testigos.

Debemos experimentar en nuestra vida una verdadera conversión como proceso (actitud interior), si queremos que nuestras comunidades no den soluciones inmediatistas: que sería traicionar algo que es muy nuestro, la reflexión profunda, que debe llevarnos a descubrir en el bosque de la confusión actual las soluciones más acertadas a nuestros tiempos.

Sin *conversatio* no hay vida monástica. La vida monástica sin *conversatio* no existe. Existirán buenas mímicas, pero no una vida monástica auténtica que nos lleve a vivir la Regla con espíritu filial y creativo de tal forma que sea a la vez auténticamente benedictino y contemporáneo.

## 2) CONO SUR

*P. José Veronesi*

*Ntra. Sra. de la Paz*

*Córdoba (Argentina)*

En primer lugar cabe resaltar que, a juzgar por las respuestas recibidas, este tema ha despertado vivo interés en los monasterios del Cono Sur: el número de las mismas es ciertamente satisfactorio y su contenido muy denso. Los monasterios femeninos han respondido todos; de los masculinos faltan algunos.

De hecho el cuestionario iba orientado a estudiar la vivencia concreta del tema en cuestión, más que a una profundización de la doctrina, ya que esto era más bien incumbencia del expositor.

De hecho hubo respuestas que se atuvieron estrictamente al plano de la vida práctica, evidentemente sobre un transfondo de lo doctrinal. Hubo otras en cambio, que pusieron el acento casi exclusivamente en lo doctrinal, matizando, interpretando, apoyando u objetando pasajes del resumen de la exposición.

En cuanto al contenido mismo de las respuestas, es imposible exponer un análisis completo de las mismas siguiendo el orden de las preguntas, en primer lugar porque el tiempo no lo permite, y sobre todo porque la interpretación del cuestionario fue muy variada. Por eso me ha parecido mejor prescindir del orden de las preguntas para entresacar lo que es común a todos, mencionando luego las observaciones particulares.

No cabe duda que en el Cono Sur nos encontramos con experiencias muy diversas por el solo hecho de contar con monasterios de muy diversa procedencia por un lado, y por otra parte, algunos de ellos, con largos años de historia, mientras que otros recién están dando los primeros pasos, temerosos a veces, pero siempre llenos de esperanza.

En general, las respuestas recibidas reflejan un clima de confianza y esperanza frente al futuro, en lo que hace a la misión de la vida monástica en nuestros países, confianza y esperanza, fruto, en algunos

casos de largos años de experiencias y de búsquedas muchas veces transcurridos en doloroso sacrificio, no siempre comprendido.

Puede también afirmarse que todas las respuestas ponen de manifiesto un anhelo común: todas las comunidades sienten la necesidad de un real compromiso con el Pueblo de Dios, de una exigente adaptación al medio en que cada uno se encuentra; pero siempre (y esto se subraya fuertemente en todas las respuestas) a partir de una fidelidad absoluta al carisma monástico.

En todos se percibe un fuerte rechazo de todo lo que pueda significar repliegue egoísta del monasterio sobre sí mismo. Por el contrario se nota una gran apertura a la Iglesia y a nuestros pueblos, traducida, no en una acción descontrolada, sino más bien en un deseo de gran fidelidad a la interioridad de la vida monástica en la oración personal y comunitaria considerada como fuente revitalizadora de la Iglesia y del mundo.

En general se interpreta también como un signo actual de inserción en la Iglesia local, el hecho por muchos subrayado, y particularmente por las nuevas fundaciones, de la estrecha relación de los monasterios con la Jerarquía del lugar: se percibe a través de las respuestas una alegre, fluida y armoniosa comunión con los obispos del lugar, que comprenden, alientan y apoyan la vida monástica, al par que exigen autenticidad y fidelidad al carisma. Por el contrario se hace notar con una cierta dolorosa nostalgia cuando esa relación de comunión es menos evidente.

Este deseo de un verdadero compromiso con la situación de los pueblos y de las Iglesias en que se vive va aparejado a una clara y manifiesta inquietud por no desvirtuar el testimonio monástico: no se quiere caer en ambigüedades que confundan compromiso monástico del monje con el Evangelio y con el Pueblo de Dios, con la pérdida de la propia identidad en la Iglesia.

Precisamente en este sentido alguien ha hecho notar que quizás la vida monástica no es conocida en su especificidad por muchos miembros del Pueblo de Dios, entre otras muchas razones también porque a veces nuestros modos de vivirla no permiten identificar con claridad los valores esenciales del carisma monástico.

Es de notar que muy particularmente los monasterios de reciente fundación son unánimes en la constatación de la esperanza, más aún, de la exigencia de las Iglesias locales en el sentido de una gran fidelidad en la vida de los monasterios a lo específico del monje. Esta esperanza se percibe a través del contacto tanto de los obispos del lugar cuanto de las personas que pasan por el monasterio o por otros contactos. El valor ciertamente más subrayado es la oración, sobre todo la comunitaria y litúrgica.

Lo que esperan de un monasterio es ante todo que sea un centro de vida espiritual y que sea capaz de irradiar esa vida a su alrededor, sea por la misma oración, sea por el ministerio de la hospedería. Esta proyección de la Iglesia que es la hospedería para un monasterio, es puesta de manifiesto en todas las respuestas.

Algunos pasan luego a detallar otras formas concretas de inserción en el medio y en la Iglesia que no podemos enumerar aquí. Cabe, sin embargo, destacar la inquietud manifestada por algunos en lo que hace a la religiosidad popular, su comprensión y su posible inserción en la liturgia monástica. La devoción mariana tan peculiar de nuestros pueblos es puesta de manifiesto en muchas respuestas.

Para terminar quisiera citar una observación de un monasterio:

El presente tema es una dinámica en nuestra vida... nunca va a tener una solución fija; pero por su carácter dinámico necesita una revisión constante, continua.

3) *CIMBRA*

*María Judith Bassini, osb*

Brasil

## INTRODUÇÃO

– Jesus foi enviado pelo Pai, a fim de anunciar aos pobres a Boa nova do advento do Reino de Deus, mensagem esta que é um apelo à conversão e à fé, um convite a todos os homens para que voltem ao Pai e à comunhão com os irmãos. A consumação dessa missão leva Jesus do mais extremo despojamento à glória da Ressurreição. Deste modo torna-se Ele nossa Paz e Salvação.

– Conforme São Bento, a “*Conversatio Morum*” abrange integralmente a vida segundo o Evangelho, a totalidade da vida religiosa, a imitação de Cristo na vida comunitária e impele-nos a uma contínua e profunda conversão e fidelidade.

– Quem cre é como um ouvinte; escuta a palavra de seu Mestre. Firmase nele, abandona-se à sua direção e tudo espera de Deus. E estou aqui... *porque* tenho fé.

Assustei-me quando D. Leo me encarregou de consultar as comunidades para trazer a este Encontro o resultado. Eu... que não sou de “*clausura*” –mas sinto-me realmente *beneditina*– missionária e realizada em minha vocação.

Dom Hugo mandou-me em tempo a exposição do seu trabalho e após tê-lo estudado enviei a todas as casas (abadias-mosteiros) beneditinas do Brasil o questionário. Recebi 26 respostas –*sendo 12 da minha congregação e 14 de mosteiros e abadias.*

Procurei captar a *situação* dos Beneditinos (as) no Brasil.

## QUESTIONARIO

### SÃO BENTO E SUA REGRA – A AUTORIDADE

1. a) A família monástica não se concebe, nem pode viver nem desenvolver-se sem um pai e mestre que guie os monges no caminho do Senhor. *Em nossas comunidades a autoridade é exercida como serviço aos irmãos?*

90% – sim

10% – parcialmente

nenhum não

*Na comunidade aceita-se, com responsabilidade esta forma evangélica de exercer a autoridade?*

85% – sim

15% –sim com restrições

nenhum não absoluto

b) Nossos mosteiros estão inseridos numa realidade Latino-americana.

*Projetamos este espírito de serviço para além dos muros de nossas casas?*

90% – sim

10% – com restrições

*Somos aceitos pela grande comunidade (que rodeia nossos claustros)?*

95% – sim

1% – não

## A TRADIÇÃO

2. a) A tradição beneditina orienta o monge a assumir e organizar obras de caridade crista e humana, inserindo-se no desenvolvimento da sociedade e da Igreja. *Nossos claustros são fiéis a esta tradição?*

95% – sim

Há casas (clausura) sem obras de caridade organizadas.

b) Quais as atuais exigências da Igreja e do meio em que vivemos?

95% abordaram valores puramente espirituais: nosso testemunho e evangelização

50% abordaram problemas sociais: enfrentar a situação de subdesenvolvimento-

(injustiças, desemprego, salários baixos, analfabetismo). Abordados também: valorização dos leigos, aprofundamento cultural, equilíbrio, abertura.

### REALIDADE LATINO-AMERICANA

3. a) O homem latino-americano tem sua imagem histórica, cultural, psicológica e religiosa peculiar, sem ser homem diferente de outras áreas e culturas. Como encarna na América Latina, valores *procedentes* de outros meios?

aceitação

90% – sim

25% – supervalorização do estrangeiro em detrimento do nacional.

10% – redescoberta de nossos valores

maior aceitação quando não há imposição.

b) Como encarna o homem latino-americano de sua região solidário, hospitaleiro, amigo, emotivo, dócil, mas por outro lado, inseguro, hipersensível, desconfiado, inquieto – a *solução ou a falta de solução* para suas inquietações, seus problemas, suas angústias?

50% – com indolência, cansaço, fatalismo

com incredulidade nos poderes públicos.

necessidade de conscientização, de maior cultura, de serem conduzidos à esperança pela fé.

abordado também: violência, drogas, fuga, misticismo.

### SITUAÇÃO DE INJUSTIÇA

4. a) Vivemos na realidade latino-americana, nosso compromisso evangélico, eclesial e monástico de vivência real e autêntica de simplicidade, austeridade e pobreza livre e libertadora

60% – sim quanto à simplicidade

50% – sim quanto à simplicidade e austeridade

25% – não. Necessidade de revisão. (Aparência rica).

b) Quais são as *inquietações*, os projetos, as realizações do povo face ao *desenvolvimento* incontido da sociedade hodierna?

50% – o povo deixa-se arrastar. Conformismo.

25% – insegurança – desejo de desenvolvimento – revolta

40% – custo de vida (salários, desemprego...)

8% – falta de escolas nós devíamos influenciar mais!

### EROTISMO EM TODOS OS NÍVEIS SOCIAIS

5. a) Em nossas comunidades *educamos* de maneira sábia e com discernimento, para a castidade, a fim de vive-la em liberdade generosa e madura, reafirmando nossa opção vital e definitiva por Cristo e por seu Reino?

82% – sim

18% – sim com restrições  
causas: tabu, TV

b) Preza nosso povo o *celibato*? Nós mesmos não o *menosprezamos*? povo:

50% – sim

25% – contestam-no de modo geral

25% – não acreditam no celibato masculino

15% – encaram com ingenuidade o celibato feminino visto com respeito mesmo entre os marginalizados.

mutilação da personalidade supervalorização da sexualidade

nós:

poucos responderam

celibato a serviço da Igreja

às vezes o menosprezamos.

### **DESEJO DE VIVER O CARISMA MONASTICO AQUI E AGORA**

6.a) Questionemo-nos acerca de, se, no zelo de nos achegarmos a outros religiosos, não teremos enfraquecido nossa identidade monástica, assim como se não há em nossas vidas, comunidade e obras um *aburguesamento* que ofende a nossos *candidatos* e ao nosso meio?

70% não (positivo)

20% não com restrições

10% – sim visado o aburguesamento considerado positivo contato (com outros religiosos).

b) Juntamente com os humanismos modernos eivados de materialismo, não terá penetrado em nossos mosteiros algo que prejudique nossa identidade?

60% – não (positivo)

20% – relativamente

20% – sim

recomenda-se fortaleza